

OBRAS Y AUTORES

714340

Elisa Serrana: "En Blanco y Negro"

por HERNAN DEL SOLAR

Los personajes de las novelas y los cuentos aspiran a que los creamos. No siempre lo consiguen. Suelen contarnos que la vida está hecha de cosas extraordinarias y que por azaroso designio de la Providencia les corresponde a ellos vivirlas ineludiblemente. Vemos a menudo que se equivocan.

Elisa Serrana es una novelista que les ha arrebatado la soberbia a sus personajes. Si algunos, de repente, la conservan, tratan de ocultarla lo mejor posible, y si no lo hacen la suerte se encarga casi siempre de darles una lección que no estatimamente olvidan. Esto no quiere decir que tales personajes sean masivos, humildes, duchos de la mejor insignificancia. Lo que les ocurre es que saben que la vida está hecha de pequeñas cosas y que es necesario pasar por entre ellas para llegar, casi como por casualidad, a las grandes, que nunca se mantienen largo tiempo, abriéndoles en seguida el paso a la vida corriente, menuda, como de resaca donde los remolinos se van mar adentro en busca de fuerza.

Así, pues, los seres imaginarios de Elisa Serrana se parecen mucho a los que andan, en masas desperdigadas, por el mundo real. Avanzan entre vates de poca monta, se encuentran en situaciones que distan de lo asombroso, y entre días y noches comunes van amonunando, en algún rincón de la intimidad, sueños, deseos, predilecciones, imágenes que les van preparando para afrontar muy personalmente los golpes o las dádivas con que el destino se les hace presente.

Esta fácil identificación de los personajes de Elisa Serrana con los hombres y las mujeres que pasan y vuelven a pasar por el escenario de nuestro mundo de cada día nos permite a los lectores reconocerles tal realidad humana que, sin esfuerzo, les entendemos —por dentro y por fuera— sus aventuras existenciales, conviviéndolas en el grado en que a un espectador le es concedido. Sentimos vivos, reales, a esos entes de la imaginación. Es probable que a nada mejor quiera llegar un novelista.

Rara es la cuarta obra que publica. Se une con alegría desenvoltura al gru-

po de las tres que le conquistaron destacando lugar entre las mejores novelas más recientes, junto a Margarita Aguirre, Mercedes Valdivieso y María Elena Gertner. Las obras a que aludimos ya las conocen todos: "Las tres caras de un sello", "Chilena, casada, sin profesión" y "Una". La crítica las ha señalado con interés y el público las ha recibido con entusiasmo. En ellas tenemos ese realismo que copia con agudeza la vida exterior y transcribe con penetración los sucesos íntimos. De todas las mencionadas, acaso "Una" sea la más vigorosa, la más difícil de realizar. La novelista venció los obstáculos del complicado tema y lo desenvolvió dándonos el retrato preciso de una mujer compleja, empujada por su mentalidad y sus sentidos a un desenlace trágico.

"En blanco y negro" nos hallamos ante un personaje nada común. Se trata de una mujer ciega que, movida por determinados sentimientos y compromisos, narra su existencia procurando la más grande veracidad. Este impulso la sitúa desnudamente ante sí misma y la obliga a examinar todo lo circundante: cosas, personajes, hechos, secretos familiares, palabras y frases que se quedan en la memoria como aguardando que se les descubra el significado que aparentemente no tuvieron, y que iba agazapado en lo oscuro de su sonido y de la voz de que brotaron.

La ciega se inclina sobre su vida, desde los comienzos, cuando el mundo va revelando confusamente todo aquello que, poco a poco, encuentra interpretación o se sume en un misterio que nunca descifra clara y cabalmente los años. Mundo angustia. Así lo describe la ciega: "...tenía el aldo de las patas de los silenos de la casa de campo de mi abuela, y mi gran alegría era tocar el sitio que me proporcionaban las cubiertas de las metas y los respaldos cóncavos de algún sofá". Era un universo que descubría las manos. El tacto iba acumulando conocimientos, que los demás sentidos solían ordenar, esclarecer, ayudados por la repetición de las experiencias. Las manos salían al encuentro de la lección de las cosas. El aldo cooperaba activamente. La escuchaba en una cuidadosa atención de los sonidos y las voces. "Son para mí

—dices— como la respiración de la atmósfera". Se detiene en estos primeros pasos y explica cómo las palabras, aún las de significación ignorada —al vez éstas principalmente— crean formas, colores, temperatura, todo un orbe desconocido hacia el cual se encamina el deseo de vivir.

Desde pequeña, la narradora sabe que es un ser aparte. Lo siente. Los que viven junto a ella están insistentemente comunicándose de muy diversas maneras. A ratos, se le demuestra desprecio, se quiere guardarla lejos, como a un objeto que no gusta gran cosa, pero al cual no se pierde ni se rompe. Junto a la ciega están la madre, la abuela, unos tíos, un primo, y la naturaleza que se muestra a través de ciertos olores y ciertos ruidos. A veces, porque nadie se ocupa de ella, la ciega ciega atrapa pequeños secretos. Los coloca dentro de sí y juega con ellos, los vuelve y revuelve, hasta que termina por confesarlos su índole, su secreto, su ventura o sinsabor.

No es un mundo tranquilo el que la narradora ciega, con objetividad dictada por un anhelo de rehuir todo engaño, nos desenvuelve sin prisa ni demora. Las apariencias son las de una familia que lleva en el campo una existencia placida, llena de quehaceres cotidianos, rutinarios; pero también hay ocios poblados de rencores, sentimientos, ambiciones, miedos tan silenciosos que hasta la respiración, si de pronto se agita, los hace rodar sin huella perceptible mente adentro. Con lentitud que la novelista dosifica sabiamente, de manera que obtenga siempre un ritmo adecuado, la vida interior de la ciega se zohonda, se asocia a las vidas ajenas, va comprendiendo el mundo en que está y alcanza —no sin dolores, desilusiones, fracasos— una callada tolerancia, una fuerte y ensanchada ternura que no busca más compensación que el saberse viva, bien dispuesta.

La finura psicológica de la novelista, su seguridad en el diseño de circunstancias y ambientes, su estilo ágil, claro, la mantienen en el privilegiado lugar que por derecho de toda su obra le corresponde en nuestra literatura de hoy.

Elisa Serrana, "En blanco y negro" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elisa Serrana, "En blanco y negro" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile